

MISTER LIN



Mr. Lincoln antes de emprender el viaje a París que le han costado las obreras de sus talleres.

Sus empleadas le costearon un fin de semana en París

LA noticia es insólita; al menos no recordamos ningún precedente similar en la historia de las relaciones laborales. Y como de hechos insólitos se trata, el hecho ha ocurrido en Inglaterra... Las cosas han sucedido así: Mr. Lincoln, Eric Lincoln, es el propietario de una fábrica de champú en Acton, en los suburbios de Londres. Este invierno, Mr. Lincoln ha sufrido una serie de contratiempos, lógica en un jefe de empresa: las tuberías de agua se le han helado en las fábricas, la gripe ha atacado a su personal, los trabajos comenzados para la construcción de una nueva fábrica han tenido que ser interrumpidos a causa del frío... En fin, Mr. Lincoln estaba de mal humor, taciturno, disgustado; había

perdido la sonrisa que le caracterizaba... Entonces intervino Connie Danbury, una de las obreras de la fábrica, una chica decidida que reunió a sus compañeras y les dijo:

—Decididamente, el patrón necesita cambiar de aires: es preciso enviarle un fin de semana a París. Estoy segura que este viaje le devolverá la sonrisa...

La sugerencia fue aceptada por unanimidad y, durante seis semanas, las treinta y dos obreras de la fábrica han cedido dos chelines y medio de su salario a un fondo común. Al cabo de ese tiempo había dinero suficiente para pagar el billete de avión y las «dietas» del patrón durante su breve estancia en la capital francesa.



En nombre de las obreras que han contribuido a pagarle el viaje se despide de Mr. Lincoln la señora White, secretaria general del taller.

COLN HABIA PERDIDO LA SONRISA

Un viernes, las puertas de la fábrica de Mr. Lincoln se cerraron y las obreras de la «Lincoln Hair Products» han acompañado al patrón hasta el aeropuerto para desearle un feliz fin de semana... Poco antes de una hora el «Caravelle» de Air France aterrizaba en Orly y empezaba la jornada parisina para este patrón que ha recibido tan delicada y rara atención de sus empleados. Como es de rigor, Mr. Lincoln ha pasado su primera noche de París en el Lido y al día siguiente, sábado, lo ha consagrado enteramente a hacer compras.

—Por mi parte, es obligado que lleve un regalo a cada una de las chicas.

No cabe duda de que a su regreso estará aún más cansado que cuando partió, pero también es seguro que ha recuperado la sonrisa.

Fotos: Christer Kindahl
EUROPRESS



Al aeropuerto acudieron a desearle un feliz fin de semana en París las treinta y dos obreras de la «Lincoln Hair Products»...

En París, Mister Lincoln ha pasado su primera noche, como es «de rigor», en el Lido. Y allí tuvo la oportunidad de saludar a tres bailarinas, compatriotas suyas.

